

INFORMES

«El Corpus Christi y las Custodias procesionales de España.»

Se presta un gran servicio a la Historia con las Monografías. Pueden éstas recoger datos y detalles interesantes, que tendría que dejar en silencio el historiador, para no hacer voluminosa y hasta cansada, en parte, su narración, mientras para el lector pasarían muchas cosas desapercibidas, por tener que divertir su atención en otras de más relieve o capital interés. En la monografía puede abarcarse, llevando de frente, lo que a un hombre, un acontecimiento, una época, una industria o rama del saber humano se refiera, y el lector va siguiendo su ordenado curso, como seguiría el de un arroyo contenido en las márgenes de un cauce.

La orfebrería española es interesantísima para la historia del arte; y tal desarrollo tomó en nuestra patria desde los primeros tiempos, quizá debido a la abundancia de preciosos metales en el subsuelo, que los extranjeros se han disputado siempre, y sus Museos se glorían en poseer joyas españolas, con las que se enorgullecen, honrando grandemente sus vitrinas. Por ello consideramos valiosa la obra recientemente publicada por nuestro ilustrado Director Sr. Ramírez de Arellano, «Historia de la orfebrería toledana». Con dominio del asunto, estudia, clasifica y cataloga alhajas preciadas, ocupándose de sus autores con datos interesantes y eruditos. Comprende este trabajo toda clase de obras en metales preciosos y aun en bronce y cobre, y no hemos podido menos de recordarla, y hacer ligera mención, al encontrarnos con otro trabajo análogo del Sr. D. Anselmo Gascón de Gotor, que limitado a un sólo ramo de la orfebrería española, lo consideramos también dignísimo de aplauso.

Titula su interesante obra el Sr. Gascón de Gotor, «El Corpus Christi y las Custodias procesionales de España». Ocupándose del origen de las procesiones del Corpus, describe las característi-

neas que tuvieron en distintas regiones, tanto para la solemnidad de la fiesta, como por las manifestaciones del júbilo popular ante el más Augusto de nuestros Misterios. Dá después una rápida ojeada a la orfebrería durante la dominación visigoda, árabe y cristiana, para llegar a los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, y pasa, a seguida, a describir las Custodias procesionales, agrupándolas por la forma que ostentan y épocas y estilos a que pertenecen (1).

Apreciable es la obra que reseñamos bajo muchos conceptos, si bien el autor presta atención preferente a las Custodias aragonesas y valencianas, quizá por conocerlas mejor, y apreciarlas de vista, cuando en la mayor parte de las otras regiones las describe por datos que abundantemente ha podido coleccionar. No desmerece por ello la obra, pues comprendemos el trabajo que representa una monografía que quiere extenderse a toda la nación; la dificultad de poderlas examinar todas; el gran número de Custodias y Ostensorios de mérito que España atesora, y las inercias y aun contrariedades que hay que vencer en esta clase de trabajos.

De gran número hemos calificado las Custodias y Ostensorios, y nos atrevemos a afirmar que en esta parte superamos a casi todas las naciones (2). Como el Sr. Gotor, justamente observa, fuera de España se usan sólo Ostensorios o Custodias de mano más o menos ricas; pero esas espléndidas, artísticas y esbeltas Custodias que avaloran nuestras suntuosas Catedrales y aun gran número de modestas iglesias, constituye un distintivo especial de la devoción de nuestro pueblo al más Grande de los Sacramentos.

El Mapa Eucarístico, que el Sr. Gotor menciona, y que es lástima no esté su conocimiento más difundido entre nosotros, demuestra cómo el Santísimo Sacramento consolidaba nuestras reconquistas; infundía valor en el corazón de los guerreros, y bendecía a nuestros padres, fortificando su fe con admirables prodigios: y esto explica que nuestra nación fuera la más espléndida y entusiasta en el culto del Dios-Hombre.

Apenas decretada la procesión pública del Corpus en 1316, se desborda el entusiasmo español en todos los pueblos de la Península, no siendo de los últimos Toledo; y surgen esas imponen-

(1) La ilustración que avalora la obra es copiosa y bien ejecutada.

(2) A noventa y tres alcanza el número de Custodias reseñadas por el señor Gotor en esta obra.

tes manifestaciones de la fe, en que entre alegres danzas, monumentales carrozas y alegóricos grupos, el cielo se corona con esplendentes rayos de luz y las calles se alfombran de flores, y aún más, de corazones rendidos ante el Sacramento que testimonia los Amores Divinos.

De aquí nació en nuestra España, y para instrucción del pueblo, una literatura, sin par en el mundo, con nuestros Autos Sacramentales, recordados por el Sr. Gotor, y que por desdicha, en estos tiempos de ilustración, son apenas por pocos comprendidos, pero que en sí encerraban la más alta doctrina teológica acerca del Sacramento Santo.

¿Qué extraño es que órfebres nacionales y extranjeros, inspirándose en la grandiosidad de este entusiasmo, se dedicaran a porfía a fabricar esas magníficas Custodias, que el Sr. Gotor describe, y que son justo orgullo de nuestros pueblos? Los metales más ricos, la pedrería más valiosa daban siempre los españoles para formar el trono de un Dios del que todo lo hemos recibido; y el genio de los artistas, aguzados en esta competencia, había de agotar su inspiración, y los recursos que les ofrecía el arte, para producir esas obras que, como la Custodia toledana, es la admiración de los que no se cansan de contemplarla.

Para dar a conocer a propios y extraños nuestra riqueza artística en un ramo tan importante de la orfebrería, ha escrito el Sr. Gascón de Gotor su mencionada obra, y por ello debe merecer el aplauso de todos los amigos de España y del Arte; y perseverando en la tarea y ampliación de objeto tan simpático y útil al estudio, levantará un monumento que será honra de la patria y del nombre ilustre del Correspondiente de esta Academia.

José María Campoy

Numerario.

Toledo, 15 de octubre de 1918.